

H. Roberto Costa Prats, S. I.

(Benipeixcar (Valencia) el 25/12/1935– Quito, Ecuador, 11/07/2017)

“Mejor, imposible...”

Reflexiones y vivencias de un afortunado

1. Introducción: “El constructor de catedrales”

*“Las experiencias de Dios no hay que contarlas
sino vivirlas día a día
para que hagan carne en nosotros...”*

*“Dios me regaló la gracia de haber venido al Ecuador,
haber conocido al Tío Paco, ser su amigo
y de haber podido trabajar, codo a codo, con él,
en beneficio de los más pobres.
Soy Roberto, el afortunado”.*

Hno. Roberto Costa Prats, S.J.

El 10 de septiembre de 1981 un viejo escarabajo Volkswagen se estaciona frente a la Iglesia de San José en Guayaquil. Dos jesuitas descienden del vehículo: el P. Fernando Amores y el Hno. Roberto Costa, de la Provincia Jesuita de Aragón, que acababa de llegar a Ecuador para apoyar el trabajo iniciado por el P. Francisco García Jiménez – Tío Paco- en las zonas suburbanas de Guayaquil, años atrás.

La primera impresión de este hombre - que será un referente ineludible del Hogar de Cristo – es de contradicción: “¿Cómo es posible – se pregunta a lo largo del viaje entre Sierra y Costa – que exista pobreza en este país tan rico? Pero si aquí hay de todo...” La realidad no tardará en hacerle palpar los rostros más dolorosos de una sociedad desigual.

Roberto había dejado su tarea de constructor de colegios y residencias jesuitas para la Provincia Jesuita de Aragón. De esa época, recordará siempre las exhortaciones a la austeridad y a la justicia social que enviaba permanentemente el P. Pedro Arrupe, General de la Compañía de Jesús en aquel tiempo. Estos antecedentes le valieron para que otro jesuita español radicado en el Ecuador, el P. José Luis Micó Buchón, S.J., le llamara “el constructor de catedrales” en una bella comparación con un personaje de la obra de Paul Claudel.

Sin embargo, el Señor no quería que Roberto construya grandes templos. El “constructor de catedrales” dejará entonces el cincel, el martillo y la piedra para trabajar con la ductilidad de la caña guadúa y la madera, construyendo miles de casas que sean una respuesta práctica y un alivio a las necesidades urgentes y elementales de “los más pobres de entre los pobres”.

La impronta dejada por Roberto durante sus años en el Hogar de Cristo es el mejor testimonio de su trayectoria vital. Sus colaboradores ven en él a un referente espiritual, a la persona que les inculcó en la práctica la voluntad por servir a los más desposeídos. Su capacidad de remover conciencias a través de la palabra, de cuestionar las causas estructurales que originan la pobreza, su liderazgo innato, ha sido la semilla germinada en el terreno fértil de la conciencia social de todos quienes le hemos conocido.

Este hombre bueno, que acrecentó al ciento por uno los talentos que Dios le diera, a sus más de ochenta años empezó a recorrer algunas cárceles del país. Su paso suave fue atravesando los barrotes del resentimiento y la frustración para llevar una palabra de reconciliación. Conmovía verlo organizando visitas, preparando proyectos, consiguiendo recursos para “descolgar de la cruz a nuestros hermanos privados de la libertad...” Y todo esto detrás de su sonrisa y la expresión que en él sería un clásico al preguntarle cómo se encuentra: Mejor, imposible.

A Roberto, en los insondables propósitos del Señor, le estaba reservada una última misión. A inicios del 2017 le fue diagnosticada una enfermedad terminal. Él la ha tomado como un regalo de Dios antes de su encuentro final. Desde la enfermería jesuita nos ha compartido sus recuerdos, anécdotas, vivencias que lo convierten, según sus propias palabras, en un afortunado.

Confiamos que este libro sea para el Hno. Roberto la alegría premonitoria a la recompensa merecida que le aguarda tras el abrazo amoroso del Padre.

2. Vocación: “Yo también quiero ser como ellos”

Se respira paz en los corredores de la enfermería jesuita en Cotocollao. Es una mañana de luz y los ojos del Hno. Roberto brillan bajo un sol equinoccial. El diálogo es un tanto difícil al inicio. Pareciera que sus ojos miran otros rostros, otras épocas. El silencio se rompe cuando él empieza a recordar sus inicios, su vocación, los rostros de tanta gente querida de su lejano pueblo de Benepizcar, Gandía, España. *“...En la raíz de todo está en mi familia, una familia de raigambre católica, que ha producido durante generaciones muchas vocaciones de sacerdotes, religiosos (sobre todo franciscanos) y religiosas. De esta tradición católica hemos mamado la fe.*

He sido afortunado desde siempre, porque yo no pedí nacer, ni escogí a mis padres, ni el día en que nací... Tuve la suerte de ser alumno en la Casa del Santo Duque (S. Francisco de Borja, tercer General de la Compañía de Jesús) y de ver de cerca a los tercerones¹, dirigidos por el célebre P. Segarra, un jesuita estupendo. Cuando los tercerones partían para predicar el Evangelio por todo el mundo, yo pensaba a mis 16 años: “Caramba, esto es fantástico, yo también quiero ser misionero como ellos”. Como dijo san Pablo: no tengo de que gloriarme...

Por tanto, la vocación religiosa a la Compañía de Jesús estaba clara. Pero yo no quise ser sacerdote, opté por ser hermano, porque mi cabeza no estaba hecha para estudiar, esa es la realidad. A mí, celebrar la misa me ponía nervioso. Yo siempre fui un hombre de acción, cuando entré en la Compañía me dije: “yo no sirvo para otra cosa que no sea trabajar por aquellos que me necesitan realmente; yo sirvo para evangelizar”.

¹ Se llama *tercerones* a los jesuitas que realizan la llamada Tercera Probación, la última etapa de formación de la Compañía, que es una especie de repetición del noviciado y síntesis de las experiencias espirituales y apostólicas vividas hasta aquel momento.

Cuando yo entré al Noviciado ya tenía la vocación misionera. Mi ilusión era ir a trabajar con los más pobres en la India, pero el Gobierno indio no me dio el permiso porque yo no tenía ningún título y ellos no querían favorecer sin más el proselitismo religioso cristiano. Desde la Provincia de Aragón se enviaron muchos sujetos al Asia, pero también se ayudaba a Paraguay, Bolivia.

A Ecuador vine por un llamado hecho por el Viceprovincial de aquel entonces que requería urgentemente jesuitas que apoyen en distintos apostolados, tomando en cuenta la fuerte reducción de vocaciones experimentada en los años 70. A más de esto, el Tío Paco, solicitaba con urgencia alguien que le eche una mano..."

Descubrir la vocación significa descubrir el propósito que Dios tiene para nuestras vidas. No importa dónde nos quiera llevar el Señor. Diría como Rupert Mayer SJ²: donde tú quieras, cuando tú quieras, como tú quieras... Cito también un pensamiento de Arrupe: hoy toda la iniciativa la tiene el Señor. Sentirme en las manos de Dios es una profunda experiencia.

3. Hogar de Cristo y el Tío Paco:

"¿De dónde salen tantas familias pobres en un país tan rico?"

El Tío Paco fue una figura gravitante para el Hno. Roberto. Estamos en 1981. El Tío Paco se había resignado ya a la idea de continuar solo su trabajo, sin la ayuda de otro jesuita. En ese año, visitaba el Ecuador el P. Federico Sanfelú (futuro Provincial, 2004-2010) quien le dice: "Hazte cuenta, Tío Paco, que nosotros representamos al P. General y que te decimos: pídenos lo que quieras, que te lo vamos a conceder". Sin pensarlo un segundo, Tío Paco respondió:

-¡Hombre, pero qué te voy a pedir!... ¡Mírame cómo estoy! A la edad que tengo necesito alguien que me dé una mano".

-¡Hecho! ¿Qué te parece si te envío un Hermano Jesuita desde Aragón?

Tío Paco reacciona sorprendido y feliz: *-¡Un Hermano! ¡Eso sería estupendo!*

El 16 de mayo llegó a Guayaquil el P. Serón, Provincial de Aragón, quien le repitió la oferta: "Pídele a tu viceprovincial³ que Aragón te envíe un Hermano y yo te lo mando". Sin esperar más, Tío Paco llamó a Quito al P. Julio Tobar, Vice-provincial, quien le responde que no se preocupe, que ya todo está arreglado entre las dos provincias. Es el 16 de mayo de 1981. Tres días atrás, aniversario de la primera aparición de la Virgen en Fátima, se había producido el atentado contra Juan Pablo II en la Plaza de San Pedro.

La noticia de la llegada de un colaborador para Hogar de Cristo corrió inmediatamente por la Residencia San José y por las oficinas de la obra

¡Mi compadre!

² El beato Rupert Mayor fue un jesuita alemán considerado el Apóstol de Munich.

³ En 1981, los jesuitas ecuatorianos conformaban aún una *viceprovincia*. Ecuador se convirtió en *provincia* a raíz de la Congregación General 33 de la Orden, en 1983.

El Hno. Roberto Costa Prats, S.J. llegó a Quito en un vuelo de Iberia el 1º de Septiembre de 1981. Contaba 45 años de edad y 29 de vida religiosa en la Compañía de Jesús. Permaneció en la Capital unos días para tener una primera aproximación a la Viceprovincia Ecuatoriana de la Compañía de Jesús. De hecho, no es el único jesuita aragonés que viene a trabajar en la Mitad del Mundo en aquella época. La disminución de personal jesuita en Ecuador a finales de los años 70 motivó al P. General, el recordado Pedro Arrupe, a pedir voluntarios en toda la Orden. El llamado recibió generosa respuesta en España, Brasil, Argentina... y aún de Japón (el P. Miguel Mendizábal, estrecho colaborador del P. Arrupe en Japón, llegó a Quito como Maestro de Novicios en 1980).

Semanas después, volvió a Guayaquil el P. Fernando Amores, apóstol de la Iglesia San José. Viene con un acompañante en su escarabajo Volkswagen: el H. Roberto Costa. *"Yo acababa de llegar de España. Llegamos a Guayaquil y para mí todo era nuevo y sorprendente"*.

En efecto, arribaron al puerto *que manso lame el Río Guayas* el 10 de septiembre. Acudieron a la sede de HC para saludar al Tío Paco, pero no se hallaba. Roberto Costa reconoce que la impresión que le causó el aserrío fue deplorable, pero no perdió el ánimo.

El encuentro con Tío Paco se producirá en el comedor de la Residencia San José, con el río visible en el gran ventanal. El Tío se levantó, le dio un fuerte abrazo: *"¡Chiquillo, pero qué alegría y qué felicidad de verte! Y lo presentó al resto de la comunidad jesuita: "¡Aquí está mi compadre!"*

En un escrito autobiográfico, el H. Costa comenta que la figura del fundador de Hogar de Cristo le recordó la de su padre, a quien todo el pueblo le llamaba Tío Paco. *"Mi impresión en esos momentos fue de aturdimiento. Veníamos de las alturas de Quito, 2.800 metros, y nos encontrábamos en la desembocadura del Guayas, que se divisaba desde las ventanas del comedor de la Residencia San José. El calor era sofocante y húmedo. A contraluz, Tío Paco me parecía mi padre, unos años más joven... He tenido la suerte de encontrar un segundo padre en Guayaquil... ¡y qué padre!"*

Al día siguiente, el Tío Paco le llevó al recién llegado a visitar su campo de trabajo. El cinturón de miseria que rodeaba la ciudad era ya mayor que Guayaquil misma... El Guasmo, la Perimetral, Durán... "El 60 % de los habitantes de Guayaquil carecen de la infraestructura básica de alcantarillado, agua potable y en algunas zonas no llega el tendido eléctrico... -informaba el curtido sacerdote al recién llegado". "¿De dónde salen tantas familias pobre en un país tan rico?" pensaba por su parte el Hermano Roberto. "¡No me he equivocado al venir a esta ciudad!"

La relación entre ambos desde el comienzo fue amistosa y de colaboración, lo cual no quiere decir que no tuvieran sus fuertes discusiones, que asustaban al carácter apacible de los trabajadores. Poco a poco, Roberto va conociendo la pequeña gran obra que sirve a los más empobrecidos del Litoral ecuatoriano. Una noble tarea, pero que se presta en medio de estrecheces y de limitaciones motivadas por la escasez de fondos y por el peculiar estilo de su fundador. La primera batalla entre

ambos se desencadenó a propósito de la instalación de una cañería de agua en el aserrío para el aseo. Tío Paco no estaba convencido de realizar este gasto.

El H. Roberto, hombre pragmático y dotado de una mentalidad empresarial, sugiere más modificaciones, necesarias para un cambio total: arreglo de los galpones, instalación de agua corriente, aumento de personal, ajustes en la contabilidad, mejorar el sistema de cobro a los usuarios, etc.

Convencer de estos cambios al Tío Paco fue otra “batalla”, ganada finalmente por el H. Costa. Sucede que el P. García lo quería todo de madera y caña al estilo de la gente sencilla. Pero el religioso aragonés –que en parte atribuía las dudas de su amigo a la característica tacañería de los andaluces- deseaba algo más funcional y seguro.

Hogar de Cristo no se detuvo, a pesar del disgusto de Tío Paco, escandalizado por tanto gasto. El techo de la planta principal era muy alto, tenía 12 metros de luz; casi un centenar de planchas de *eternit* estaba sostenido por soportes de madera. Roberto Costa, asustado, propuso cambiar la estructura y asegurar mejor la cubierta.

-Oye, Tío Paco, ¿esto no se cae? No, no puede ser. Tienes que reformarlo.

-Pues mira, yo acabo de hacer una iglesia con tijerales de madera y con Eternit encima. Si quieres vamos a verla.

- Oye, por amor de Dios, yo soy arquitecto y...

- ¡Que no se hunde!⁴

Pero la estructura estaba cediendo ya por una de las esquinas y el anciano sacerdote reconoció que había que actuar para impedir una desgracia.

Renuente al comienzo, un poco “celoso” e inseguro ante los cambios que el audaz recién llegado está promoviendo, Tío Paco, con su noble corazón, reconoció con el tiempo que las iniciativas del H. Roberto debían contar con su apoyo, porque todas estaban orientadas hacia el bien de lo sin-techo.

Más de 30 años después de estos recuerdos, le preguntamos al Hno. Roberto dónde está ahora el Tío Paco: *- Pues en la cripta de la Dolorosa del San Gabriel. Cuando le voy a visitar le digo: “Tío Paco, guárdame a mí también un sitio...”*

4. Reflexiones y vivencias:

“He hecho lo que tenía que hacer”

El testimonio de vida del Hno. Roberto Costa es un tesoro invaluable. En un contexto determinado por la *modernidad líquida*, sus palabras sencillas, cargadas de sentido, nacidas de la experiencia, podrían considerarse como contraculturales porque apuestan por el compromiso, la entrega, el servicio en un mundo obsesionado por la inmediatez. Escuchémoslas:

Hacer el bien

⁴ Anécdota referida en *Tío Paco!*, Quito, 2000, p. 28.

Trabajando con las personas privadas de libertad en la cárcel y en Hogar de Cristo he sido feliz. Pero otra etapa más feliz es la de ahora, en la enfermería, donde tengo todo el tiempo para orar y estar en contacto con Dios y mis compañeros de misión.

En la cárcel estuve trabajando con los más pobres de entre los pobres, las personas privadas de la libertad, la escoria humana, lo más bajo de la sociedad. Fui feliz porque ellos son los que más nos necesitan ya que han perdido lo más sagrado que Dios nos ha dado y es la libertad. No he encontrado más pobres que los de la cárcel y por ello he sido un afortunado.

El tema de la pobreza lo aprendí de las familias, nuestras socias. Un 40% eran madres solteras o abandonadas por sus maridos. La contestación de ellas siempre era "Dios nos ayudará" y eso me caló muy hondo.

Allí conocí a Gloria Montaña, una mujer que seguro está con Dios, quien luchó 3 años contra el cáncer. A través de ella, conocí a la confraternidad carcelaria y la providencia fue que me mandaron al Colegio Borja y desde ahí empecé a trabajar con las personas privadas de libertad, tanto en la cárcel de varones como de mujeres.

Cuando me presenté por primera vez a evangelizar a las personas privadas de libertad les dije "yo soy yo y mis circunstancias" como el filósofo español Ortega y Gasset. Si ustedes hubieran vivido mis circunstancias estarían aquí dando las clases jubileo y yo sería uno de ustedes con alguna condena que cumplir.

El servicio a los humildes

Nosotros queremos devolverles dignidad. Se requieren agallas para vivir con un dólar diario. Si yo fuera Papa canonizaría a nuestras socias sin pedirles milagros: son unas santas. Asimismo, si fuera Presidente del Ecuador quitaría todos los bustos de los próceres de la Independencia y colocaría los de los empobrecidos.

Yo no concibo el apostolado social como un tranquilizador de conciencias. Aquí sólo hacemos lo que es en beneficio de los empobrecidos. Eso es lo importante: lo demás me tiene sin cuidado. Me importan un bledo los aplausos.

El Banco de la Divina Providencia

45 años tuve que esperar para experimentar lo que era la compañía de los pobres. Me enviaron a Ecuador para apoyar a Tío Paco, mi compadre, amigo, un santo hijo de Dios de quien aprendí mucho. Él me habló del Banco de la Divina Providencia que nunca falla y yo no le creí. Yo le dije a Tío Paco que nos gastemos todo el dinero que había para construir el monasterio de las Clarisas pero con un pacto o alianza: que ellas rezaban y nosotros trabajábamos. Como la madre Fanny de la Cruz, superiora de la Clarisas, era muy despabilada dijo que yo debía venir todos los meses a darles un retiro a las monjas y rendir cuentas de cómo va el Hogar de Cristo.

Ese pacto, religiosamente, lo cumplí durante los casi 30 años que lideré Hogar de Cristo. Ellas crecieron con dos monasterios y Hogar de Cristo también creció con oficinas en todo el litoral ecuatoriano.

El banco de la Divina Providencia nunca nos ha fallado y jamás hemos tenido algún retraso en el pago de la nómina a nuestros colaboradores.

La vida: un regalo de Dios

La vida es un regalo. Mi vida es irrepetible. Nuestro primer gesto de obediencia a Dios es vivir, amar la vida, acogerla con corazón agradecido, cuidarla con solicitud, desplegar todas las posibilidades encerradas en nosotros.

El ideal es "mens sana in corpore sano"- mente sana en un cuerpo sano. La Fe es precisamente un principio de vida y vida sana. Debemos descubrir por experiencia personal que Dios no es alguien a quien conviene tener en cuenta por si acaso, sino que Dios es precisamente y antes que nada "alguien que hace vivir".

Aunque una madre se olvide de sus hijos Dios no se olvida de nosotros porque nos ama. La asignatura del AMOR no se aprende en ninguna escuela, colegio, universidad o instituto educativo. Esta asignatura solo se aprende en el hogar y se debe aplicar toda la vida. Los hijos ven como papá ama a mamá, mamá ama a papá y éstos son felices disfrutando de ese amor que constituye el mejor tesoro que los padres dejan como herencia a los hijos. La fortuna material solo ocasiona peleas y divisiones entre los hijos, pero la lección del amor de los padres nunca se borrará de la mente y corazón de los hijos.

Tomo las palabras de San Juan de la Cruz: "En la tarde de la vida nos examinarán del Amor". Y yo añado: no nos preguntarán si hemos rezado el rosario, ido a misa o comulgado todos los días sino que nos preguntarán cuánto hemos amado al prójimo con obras y acciones concretas porque donde hay amor, ahí está Dios.

El proyecto de Dios

Para alcanzar la vida eterna debemos creer en Jesús, conocerle, amarle y seguirle. Es un trabajo en el que sus seguidores hemos de ocuparnos a lo largo de toda nuestra vida, día a día. Vivir con Jesús y por Jesús es lo que nos conduce a la vida eterna. Lo mejor que podemos hacer los seres humanos es empeñarnos en despertar esperanza y actuar siempre con misericordia. Es vivir y trabajar por algo último y decisivo, esforzarnos por un mundo más humano y justo. Debemos hacer más real y más visible la paternidad de Dios, conscientes de que nuestro pequeño compromiso, siempre pobre y limitado, es el trabajo más humano que podemos hacer.

Jesús nos invita a vivir como hijos e hijas de un Dios cercano, bueno y entrañable, al que todos podemos invocar como Padre querido cuya bondad y compasión son infinitas. Jesús también nos invita a que confiemos en él.

Con sus seguidores Jesús quiere formar una familia nueva donde todos busquemos "cumplir la voluntad del Padre". Esta es la herencia que quiere dejar en la tierra: un movimiento de hermanos y hermanas al servicio de los más pequeños y desvalidos. Para esto es necesario acoger al Espíritu que alienta el Padre y a su Hijo Jesús.

Ese Espíritu es el amor de Dios, el aliento que comparten el Padre y su Hijo Jesús, la fuerza, el impulso y la energía vital que hará de los seguidores de Jesús sus testigos y colaboradores al servicio del gran proyecto del Reino de Dios.

Nuestro Padre es bueno, nos quiere sin fin. Nada le importa más que nuestro bien. Confiemos en él sin miedos, recelos, cálculos, estrategias.

La voluntad de ese Padre es que todos vivamos una vida digna y animados por el Espíritu Santo que no es otra cosa que vivirlo todo con amor y desde el amor.

El evangelio se cumple

Dios me bendijo el día de cambio de Provincial de la Compañía de Jesús en Ecuador. Ese día nos encontramos en la misa con el médico y enfermeras de este sanatorio. Le mostré el papiloma que tenía y que luego ha desencadenado en tumor maligno. El mejor regalo ha sido enviarme a este sanatorio para que pase aquí los últimos días de mi vida junto a compañeros muy queridos de los cuales aprendí tanto y tengo que aprender mucho todavía de ellos. Los veo tan gastados pero son unos santos mis compañeros llevando una vida de oración. Solo espero que venga mi hora para unirme a Jesús y al Padre. Una vida final como esta no puede ser más bien cumplida.

Me voy muy satisfecho para arriba y les digo no oren por mí, oren para que se cumpla en mí la voluntad de Dios.

El día que Jesús venga por mí le diré: "siervo inútil y sin provecho soy", pero lo que pude hacer por ti, lo he hecho.

Todos los que hemos dedicado nuestra vida al servicio del Reino estamos recibiendo esa gran añadidura con excelentes atenciones en nuestra salud, en este pequeño palacete donde estamos bien cuidados y bien queridos.

Estamos rodeados de jardines y árboles como un verdadero sanatorio. El doctor Coronel es un regalo de Dios porque ha cogido todo el espíritu de los jesuitas y ha tomado especial atención y cariño por los de la tercera edad. Este doctor tenía que haber sido jesuita porque nos acompaña las 24 horas, sabe lo que nos pasa y lo que no nos pasa, o sea, es como un confesor, un verdadero regalo de Dios para los que estamos en esta enfermería. Y, cómo no, el arquitecto o ingeniero que ideó estas instalaciones tan bonitas, tan bien pensadas, con pasillos y jardines hermosos que ayudan a que tengamos calidad de vida quienes estamos próximos al encuentro con nuestro Padre Dios.

5. Una entrevista con Roberto, el afortunado.

En la Residencia "Maurilio Detroux", que lleva el nombre del gran constructor de la Iglesia San José de Guayaquil (1903-1914), el Hno. Roberto Costa brindó una entrevista al Hno. David Chamorro, S.J. el 16 y 18 de mayo del 2017. En este diálogo sencillo podemos apreciar mejor su legado:

- **Hermano Roberto, ¿a qué se dedica ahora?**
- *Mi trabajo ahora es orar y conocer a Jesús, no me importa ya nada más. Estos días estoy dedicado a la lectura de este gran maestro (me muestra el libro del teólogo español José María Castillo, exjesuita).*
- **José Ma. Castillo. ¿Ud. lo conoció?**
- *Lo conocí de pasada. Sé que ha abandonado la Compañía. (...) Un hombre que ha estado en la vanguardia de la Teología.*

Venida al Ecuador

- **Cuando yo era novicio leí el *Testimonio* del P. Francisco García Jiménez, Tío Paco (1998). Él recordaba un día de 1981 cuando Federico Sanfelú, S.J. le preguntó: "¿Qué necesitas?" Y el fundador de Hogar de Cristo en Ecuador respondió sin dudar: "¡Pues hombre, alguien que me ayude!"**
- *Exacto.*
- **Y Sanfelú añadió: "Aragón te va a enviar un Hermano jesuita". ¿Recuerda Ud. aquellos eventos que desembocaron en su venida al Ecuador?**

- *El P. Provincial, Eduardo Serón S.J., dijo que venía a visitar a los de Aragón que trabajaban en Latinoamérica. Yo, que sentía el deseo misionero, le dije: "Si encuentras un sitio bueno para mí, me lo dices". Estuvimos de acuerdo; cuando él regresó, yo con prisa fui a verlo. Me contó que había conocido un jesuita andaluz que estaba haciendo viviendas en Guayaquil, Ecuador. Yo había adquirido experiencia en la construcción de colegios y residencias de la Provincia de Aragón; por tanto, el P. Serón pensaba que había encontrado el sitio ideal para mí. En Guayaquil, Hogar de Cristo no hacía casas de cemento, sino de...*
- **Bambú.**
- *No, en realidad me dijo que hacían casas de madera. Eso me sedujo, porque mis tatarabuelos, bisabuelos y abuelos, todos fueron carpinteros. Entonces pensé inmediatamente que sí estaba a mi alcance aprender a hacer viviendas para la gente sencilla.*
- **¿Recuerda Ud. su viaje de España al Ecuador en 1981?**
- *Recuerdo que fue en un avión de Iberia... Llegué a Quito y ya desde mi aterrizaje me escandalicé un poco.*
- **¿Por qué?**
- *Porque llegué al Colegio San Gabriel y vi que los Nuestros estaban construyendo un coliseo. Yo me preguntaba: "¿Pero dónde he venido?", porque tenía fresco en la memoria que el P. General, Pedro Arrupe, no nos permitió hacer cosas semejantes en los colegios de Aragón, en aras de la justicia social y de la austeridad.*
- **Entiendo. Entonces esas obras en el venerable San Gabriel le sorprendieron, por decir los menos.**
- *Así es.*
- **Yo soy exalumno del San Gabriel, así que conozco perfectamente lo que Ud. está narrando. En ese Polideportivo, como lo llamábamos, vivimos momentos inolvidables de nuestros años estudiantiles, pero desconocía la postura del P. Arrupe ante iniciativas similares en España. ¿Cómo fue su viaje a Guayaquil?**
- *El P. Fernando Amores me condujo con mi equipaje en su escarabajo Volkswagen. En la Residencia San José me estaba esperando el Tío Paco.*
- **¿Dialogaron mucho con el P. Amores durante ese viaje? ¿Le habló de su destino, la Perla del Pacífico?**

- *Sí... Recuerdo que al ver la exuberancia de la Costa ecuatoriana, le pregunté: "¿Pero en un país tan rico es posible que haya pobres?" Amores me respondió: "Ya los verás, ya los verás..."*
- **Ud. no creía que hubiera pobres en este país.**
- *Pero es que lo que veía era tan rico, que yo pensé: "Aquí es imposible la pobreza, tienen de todo; al llegar al área de las grandes bananeras me entusiasmé: "¡Caramba, con lo que me gustan a mí los plátanos!"*
- **Entonces Ud. no podía concebir que un país con tantas riquezas naturales tuviera pobres.**
- *Exactamente. Horas después llegamos a Guayaquil y avanzamos hasta la residencia San José, en el corazón de la ciudad, junto al río Guayas. Tío Paco se presentó y pensé: "Vaya, este padrecito se llama Francisco como mi padre, y además es carpintero..."*
- **Francisco García Jiménez le recordó a su padre.**
- *Sí, sí... Me dije: "He hallado a un segundo padre". Realmente para mí Tío Paco fue un gran maestro, un enamorado de los pobres y de la pobreza.*
- **¿Tío Paco era un perfecto andaluz?**
- *Siendo más específicos, aclaremos que él era granadino, la "tierra del puño". Allí son tacañitos. Pero si quieres puedes censurar este aspecto...*
- **Yo recuerdo al Tío Paco. Fue un hombre austero, que vivía pobremente y que incluso continuó usando sotana cuando todos la habían abandonado en San José. Además hacía con sus propias manos aquellos hermosos rosarios de piola...**
- *Cierto, aunque en realidad sólo se ponía la sotana para confesar. Todo eso lo relató José Luis Micó, S.J. en aquella publicación que me dedicó titulada Constructor de catedrales.*
- **¿Dónde está ahora el Tío Paco?**
- *Pues en la cripta de la Dolorosa del San Gabriel. Cuando le voy a visitar le digo: "Tío Paco, guárdame a mí también un sitio..."*
- **¿Ha pensado Ud. en él como un digno heredero del legado de san Alberto Hurtado?**
- *Como dice el Evangelio: "Vosotros no me habéis elegido, he sido yo quien os ha elegido a vosotros".*

Los inicios en Hogar de Cristo.

- **¿Qué impresión le causó la residencia e iglesia de San José?**
- *Me pareció que allí el más joven era yo.*
- **Estaban los padres Mesías Silva, Núñez...**
- *Núñez, el gran apóstol del catecismo en Guayaquil. Maldonado y Valpuesta llegaron mucho tiempo después.*
- **¿Qué opinión le mereció el aserradero, la sede de Hogar de Cristo?**
- *Era lo que se llama un estero. Cuando vi aquello me dije: "Qué barbaridad, ¿qué voy a hacer yo aquí?" Porque Tío Paco tenía una oficina construida con madera, a manera de una casa modelo, que se inundaba con las crecidas de la ría.*
- **De hecho aquello se habrá inundado en el gran invierno de 1982.**
- *Sí, pero bastaba que el flujo aumentase, que la marea subiese y nos mojábamos.*
- **¿Qué funciones le asignó el Tío Paco en un principio?**
- *Tuve claro que Hogar de Cristo hacía a mi llegada apenas una casa diaria. Lo primero que le pregunté al jefe fue cuánta plata teníamos. "Ah, tú no te preocupes, el Banco de la Divina Providencia provee".*
- **¿Esa expresión era de él?**
- *Totalmente, él me la enseñó. Ese Banco nunca me falló, y además no me cobró intereses...*
- **¿Quiénes eran los colaboradores de la obra en aquel tiempo?**
- *Había un maestro carpintero llamado José Hernández. Vino un chileno, que conocía la obra madre de Santiago, Carlos Lértora. (...) Ahora no puedo recordar más detalles.*
- **Tengo entendido que hubo discusiones entre Ud. y el P. García.**
- *Muchísimo, por ejemplo yo le decía: "Oye, tú estás viviendo todavía en el Antiguo Testamento".*
- **Y Roberto Costa traía el Nuevo Testamento, ¿no es así? (risas)**

Sentir en y con la Iglesia.

- **¿Qué consigna les dio el Arzobispo de Guayaquil, Bernardino Echeverría?**
- *Pues él era ya el Presidente Nato de la Corporación. Monseñor Echeverría era un santo varón. Con el Tío Paco eran compadres, se entendían perfectamente. Los*

dos tenían la misma visión; al fin y al cabo, Bernardino era franciscano... Cuando se registraba una invasión de tierras, él deseaba de inmediato que instalásemos al menos una casita de Hogar de Cristo para acondicionarla como iglesia.

- **¿Siempre estuvo clara la identidad de la obra?**
- *Un provincial (no recuerdo cuál) me dijo una vez: "Hermano, Uds. van a gastar aquí mucho dinero. Eso debe ser aprobado por el P. General". Yo le respondí: "Esta es una obra arquidiocesana, llevada por la Compañía de Jesús. Por lo tanto, las decisiones no deben pasar por nuestra Curia Generalicia de Roma. El Presidente Nato es el Sr. Arzobispo de Guayaquil y es el Directorio el que aconseja las decisiones.*
- **¿Recuerda la visita de Juan Pablo II a Guayaquil en enero de 1985?**
- *Cuando el Santo Padre fue al Guasmo yo le dije a Tío Paco: "Anda tú a escucharlo, yo lo sigo por TV y después compartimos".*
- **Se refiere a aquel histórico discurso cuando Juan Pablo II dijo: "Que nadie en el Ecuador..."**
- *Un discurso maravilloso, que nos inspiró mucho. El Papa respaldó todo lo que estábamos haciendo.*
- **Ud. sabe que a los papas les escriben los discursos. Algún tipo sensato habrá redactado aquellas palabras.**
- *Por supuesto, el Papa no escribe todo lo que dice, ni tampoco el P. General... Pero fueron ideas muy bien pensadas, breves y concisas, que causaron impacto en la opinión pública.*
- **Y que denotaron cierto conocimiento de la realidad.**
- *¡Eso! Seguramente alguien que conocía las urgencias verdaderas de Guayaquil le escribió a Juan Pablo el discurso y ya está.*
- **¿Qué recuerdos tiene de Mons. Juan Larrea Holguín?**
- *Que siempre estuvo a nuestro favor. Cuando acudíamos a él respondía inmediatamente. Venía, nos escuchaba y nos sostenía. Para él estaba claro que ésta era una obra de los pobres para los pobres.*
- **Recuerdo a Mons. Larrea como un intelectual, un canonista, pero me parece hermoso que haya manifestado esa sensibilidad social.**
- *Cierto; y añado que ya desde tiempos de Mons. Larrea Holguín yo tenía claro que llegado el momento debía ceder la dirección de esta obra a otro jesuita.*

- **¿Cuáles son las devociones personales de Roberto Costa?**
- (Me entrega una hojita con pensamientos del P. Pierre Teilhard de Chardin, S.J.⁵) *No dejes que...*

Por respuesta, basta observar su ventana, donde tiene algunas estampas: San Ignacio y la Madre Dolorosa. “Yo creo en el poder del Amor”, añade.

Guayaquil.

- **¿Cómo recuerda a Guayaquil en los años 80?**
- *Era una ciudad con muchos problemas. Recuerdo una anécdota. Una señora vino a averiguar por una casita y después de ser atendida coincidió que yo también iba al Centro como ella y me ofrecí a llevarla. En el trayecto me preguntó: “¿A Ud. le gusta nuestra ciudad?” Respondí: “Guayaquil es como mi madre. Quizá sea mejor o peor, pero es mi madre”. Siempre he tenido presente que esta ciudad progresista y su gente me cambiaron la vida.*
- **¿Ud. llegó a amar a Guayaquil?**
- *Yo digo que el buey no es de donde nace, sino de donde paca. Por lo tanto, Guayaquil ha significado para mí una conversión. Me cambiaron los pobres.*
- **Hablamos de conversión en el sentido evangélico de la palabra, por supuesto.**
- *Sí, yo experimenté una conversión, pero hablo de un proceso. No fue de la noche a la mañana. Y siempre hay conversiones en nuestra vida, la última ha sido a raíz del tumor que se me ha desarrollado.*
- **¿Qué aprendió sobre la pobreza en Guayaquil? Después del año 2000 Ud. no hablaba ya de los pobres, sino de los empobrecidos. ¿Cuál es la diferencia?**
- *Hay empobrecidos porque no han tenido las oportunidades que todo el mundo debería tener para poder estudiar y formarse. La sociedad ecuatoriana no les ha dado la oportunidad a tantas madres, que para llevar el alimento de cada día a sus hijos deben marchar a la calle a trabajar después de dar a sus hijos un agua caliente con un pan. Y al mismo tiempo, estas madres saben que pueden contar con los vecinos en caso de alguna emergencia, porque entre los empobrecidos hay mucha solidaridad.*

- **¿Tuvo un lugar, un rincón preferido en Guayaquil?**
- *No he sido muy dado a las salidas nocturnas ni a cenar en restaurantes. Mi pasatiempo dominical era salir de San José y caminar hasta el Cerro del Carmen. Era un paseo espléndido. Volvía cansado, sudoroso, pero satisfecho, tomaba una buena ducha y después disfrutaba del almuerzo con mi comunidad. Al final, una siesta y quedaba como nuevo.*

Hogar de Cristo.

- **¿Por qué Hogar de Cristo creció tanto durante sus años de dirección?**
- *Porque Dios es grande y porque trabajé con un gran directorio y con gente voluntaria. Si yo no podía hacer algo, permitía que ellos lo hicieran. Conté con auténticos caballeros, generosos y entregados, entre ellos el padre de Daniel de Ycaza S.J., el Ec. Pepe Ycaza Coronel, profesor de la U. Católica. Él me aconsejó un día más o menos en estos términos: "Hermano, no haga más obra sin contar con suficientes especialistas y con su consejo". Años después, el P. Allan Mendoza (guayaquileño, Provincial del Ecuador, 1995-2001) me confió: "Hermano, Ud. está haciendo grandes cosas porque cuenta con un estupendo directorio". Dio en el clavo; tengo claro que yo sólo no habría podido hacer nada.*
- **¿Qué significa Hogar de Cristo dentro del apostolado social de la Iglesia y la Compañía en América Latina?**
- *En Chile, Hogar de Cristo es una institución muy reconocida que influye en ciertas políticas sociales del Gobierno. Ciertamente, es una de las más grandes obras sociales de Latinoamérica. En Ecuador nos hemos empeñado por hacer de HC una obra diaconal de la Iglesia. Es decir, que el Hogar de Cristo está al servicio de los pobres y no los pobres al servicio del Hogar de Cristo.*
- **Cuéntenos acerca de los proyectos de cooperación en su época al mando de HC.**
- *El mayor porcentaje de ayudas nos vino de España. También fue notable la ayuda alemana. En el pasado, hemos trabajado con Oxfam-Intermon, Adveniat, Anesvad... También con Misereor, la Generalitat Valenciana, los gobiernos autónomos de España y, por supuesto, nos ha apoyado siempre la Provincia jesuita de Aragón.*

- **No deja de ser admirable que un Hermano jesuita pragmático, sin tantos estudios, haya podido guiar este barco.**
- *Nosotros teníamos clara otra idea: si hay tantas empresas cuyo objetivo único es ganar dinero, nosotros con mayor razón debíamos hacer todo por los empobrecidos, para que tuvieran una vivienda. Eso es lo importante: lo demás me tuvo sin cuidado. Me importan un bledo los aplausos.*
- **¿Alguna vez se sintió agobiado por el dinero?**
- *Nunca tuvimos una sola deuda. Pagamos a los 300 trabajadores que llegamos a tener, puntualmente. “Buscad el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura”.*
- **¿Pero en alguna ocasión se sintió desolado?**
- *Pues un día volvía a casa y las cosas no me habían salido muy bien. Entonces el Señor me dijo: “¿De qué te quejas? Hoy habéis producido cincuenta casas para otras tantas familias que ahora tendrán un techo para cubrir a sus hijos.” Eso me confortó.*
- **¿Recuerda Ud. a las socias de Hogar de Cristo, a aquellas mujeres que solicitaban una casita, un microcrédito?**
- *Sí, como yo decía al personal: que nadie que viniera a Hogar de Cristo y realmente necesitase la casa, se fuese sin ella. Para este objetivo requeríamos excelentes trabajadoras sociales que hicieran el seguimiento adecuado. Y las tuvimos.*
- **¿Cómo concibió el servicio a los humildes?**
- *Nosotros quisimos devolverles dignidad. Se requieren agallas para vivir con un dólar diario. Si yo fuera Papa canonizaría a nuestras socias sin pedirles milagros: son unas santas. Asimismo, si fuera Presidente del Ecuador quitaría todos los bustos de los próceres de la Independencia y colocaría los de los empobrecidos. Yo no concibo el apostolado social como un tranquilizador de conciencias. Hogar de Cristo hace tan solo lo que es en beneficio de los empobrecidos.*
- **Hurtado, Van der Rest, Tío Paco... ¿Ud. se considera heredero del legado de estos gigantes? ¿Lo vive así?**

- *Me han dado mucho ejemplo. Cuando al P. Alberto Hurtado le informaron que tenía cáncer, respondió: “Me he sacado la lotería. ¡Qué gracia poder despedirme de mis amigos!”⁶ Entonces dices: “Estos hombres sí que son ejemplo...”*
- **¿Ud. vive su enfermedad de la misma manera?**
- *Mi enfermedad realmente es una cosa extraordinaria, por una sencilla razón: yo pensé que este tumor se curaría por sí mismo, porque no me gusta ir a los médicos. Descubrí este mal el día del cambio de provincial⁷ He venido dispuesto a quedarme. Es la voluntad de Dios.*

La Compañía de Jesús.

(...) El H. Roberto recuerda a compañeros de Aragón: Dimas Tarradellas, Sifre (Manabí, Bolivia), Timo Guillén, Ferrer Benimelli, Eugenio Solaesa, Federico Sanfelú (“un gran escritor”), Rafael Torcal, que descubrió su vocación sacerdotal en Guamote. No cabe duda que Ecuador le debe mucho a la antigua Provincia S.J. de Aragón.

- **Aquello de “Constructor de Catedrales”, ¿fue una ocurrencia del P. Micó Buchón? ¿Le agradó ese título?**
- *Oh, sí... Micó fue otro santo varón, lo tuve de Superior en...*
- **¿Cómo ha sido su experiencia con la espiritualidad ignaciana?**
- *Siempre la hemos llevado muy adentro y así la transmitimos en Hogar de Cristo. Recuerda que después del año 2000 empezamos a reunirnos con los clientes que nos visitaban en La Atarazana y orábamos. A raíz de experiencias como esa impulsamos la Pastoral de Hogar de Cristo. En cuanto a los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, NUNCA he dejado de hacerlos en comunidad. Cuando era un Hermano joven, hice los Ejercicios ocho años seguidos en la Santa Cueva de Manresa.*

(Es verdad, me consta que Roberto Costa era fiel a los Ejercicios de Provincia en la hermosa casa de San Agustín, Machachi)

⁶ San Alberto Hurtado, Apóstol de Chile, fundador del Hogar de Cristo, fue diagnosticado de cáncer en 1952.

⁷ Se refiere a la posesión como provincial de Ecuador del P. Gustavo Calderón, guayaquileño y exalumno del Colegio Javier, enero de 2017.

- **John Halligan, Julio Gortaire, el llorado Ignacio Moreta... Una generación de jesuitas entregados al apostolado social. ¿Se pudo trabajar en equipo con ellos o, al menos, compartir experiencias?**
- *Bueno, cada uno tiene su carisma. Si al llegar me hubieran dicho: “vete a trabajar con Julio Gortaire”, pues yo me habría ido a Guamote, porque Gortaire es el único que se ha hecho presente en el mundo indígena, siguiendo las enseñanzas de Monseñor Proaño. Pero Dios nos escogió para otras tareas. En cuanto a Moreta, quiso “imitar” lo que estábamos haciendo y fundó su comunidad a unos 15 km para adentro; allí puso sus casitas. Pero imagínate tú una pobre mujer que tenga que viajar tan lejos en medio de su trabajo diario... En todo caso, tengo entendido que esa comunidad marcha muy bien. En definitiva, con Moreta y los otros teníamos el mismo objetivo, pero no se podía alcanzar una colaboración más estrecha. Compartíamos un mismo principio, una lucha común contra la pobreza, y descubrimos que la educación es vital en esa lucha. Por eso Moreta fundó las escuelas “San Ignacio” y “Madre Dolorosa”.*
- **¿Entonces los jesuitas somos individualistas?**
- *Pues en parte sí, pero en el fondo sabemos que no podemos hacer una obra fuerte y buena para los empobrecidos sin unir esfuerzos. Creo en una unidad, con diversidad de opiniones.*
- **Es verdad que aún los primeros compañeros de Ignacio tenían sus diferencias. En otro tema importante, ¿qué piensa Ud. de la vocación del Hermano jesuita?**
- *Los Hermanos hacen por la Compañía lo que debería hacer una madre; por ejemplo, cuidar de nuestros enfermos. Es una obra extraordinaria, como se lo dije en varias ocasiones al H. Olmes Vega⁸ : el Hermano Coadjutor tiene la misión de cuidar de la Compañía para que los estudiantes se dediquen a estudiar y lleguen al sacerdocio.*
- **Actualmente se ha rescatado la expresión “cuidar el cuerpo de la Compañía”.**
- *Exactamente, esa es una tarea propia del Hermano, cuidar de este cuerpo apostólico, para que los otros jesuitas estudien, investiguen, celebren los*

⁸ Enfermero jesuita en nuestras casas de Quito y Rep. Dominicana.

sacramentos... Como se dice por allí: "Ser más para servir mejor". Y si yo tuviera que volver a escoger, repetiría de todas, todas.

- **¿Por eso Ud. se define como Roberto el Afortunado?**
- *En realidad, he sido más que afortunado. Ha sido un proceso que Dios me ha regalado y que no ha concluido. Mi trabajo ahora, como te he dicho, es conocer a Jesús, leer sobre él, orar sobre él.*

Al final me muestra un Cristo roto, sin brazos. Me cuenta la anécdota del P. van der Rest... Y recuerda aquel hermoso texto de Ramón Cué, S.J., "Mi Cristo Roto"...

Para terminar: palabras evocadoras para el Hermano Roberto.

Jesucristo	<i>Todo</i>
La Virgen	<i>María de Nazaret, la mujer sencilla.</i>
San José	<i>Milagroso (como dice el P. Aurelio Vera Vera Vera: todo lo que pidamos a San José nos será concedido).</i>
San Ignacio	<i>Ejercicios Espirituales.</i>
San Alberto Hurtado	<i>Un fuera de serie.</i>
Arrupe	<i>¡Ah! Un santo que nos enseñó a obedecer al Papa...</i>
Van der Rest	<i>Otro loco.</i>
Tío Paco	<i>Un santo, un santo...</i>
Patria	<i>Dios no hizo fronteras.</i>
Guayaquil	<i>"...de mis amores y de mis sudores".</i>
Monte Sinaí	<i>Regalo de Dios</i>
España	<i>Vuelta de página.</i>
Un libro	<i>El que me hable de Jesús.</i>
Una canción	<i>"Mercedes, sin ti no puedo vivir" (una tonadilla de juventud).</i>
Su color preferido	<i>El verde</i>
Papa Francisco	<i>Un jesuita, pero de los buenos.</i>
Compañía de Jesús	<i>¡Jesús, qué Compañía!</i>
Roberto Costa	<i>El Afortunado.</i>

6. Testimonios

7. Biografía

Nació el 25 de diciembre de 1935 en Benepeixcar (Gandía), España, un año antes de que estallara la guerra civil española. A pesar de la guerra, su infancia no se vio interrumpida. Pertenecía a un hogar cristiano en el que muchos de sus miembros se convirtieron en religiosos.

La influencia jesuita la tuvo desde su adolescencia estudiando pero fue en 1956 que hace sus primeros votos como Hermano Coadjutor de la Compañía de Jesús. Su compromiso final con la Compañía llegó en 1966.

Después de esta fecha empieza una brillante carrera de como constructor de templos y residencias jesuitas en la Provincia de Aragón. En esta carrera empezó como lo hacían los antiguos constructores de catedrales: siendo primero ayudantes albañiles, luego aprendices, maestros constructores y finalmente arquitectos.

Aunque en la Provincia de Aragón su nombre ya había adquirido importancia, su gran misión estaba por venir: en 1981, Dios lo trajo a la Corporación Viviendas del Hogar de Cristo, un campo inmenso para amar y servir donde conoció a uno de sus referentes de vida: el Tío Paco.

Tras 30 años trabajando y animando el Hogar de Cristo, cedió la administración de la organización a otro jesuita. A sus más de ochenta años empezó un nuevo apostolado en algunas cárceles del país. Su misión entonces fue “descolgar de la cruz a nuestros hermanos privados de la libertad”.

La vida del Hno. Roberto constituye un testimonio de amor, entrega y servicio por los más vulnerables. Sus palabras nos inspiran a comprometernos por la causa de la fe y la justicia.